

Jornadas Nacionales sobre Estudios Regionales y Mercado de Trabajo
10 y 11 de junio de 2010
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP

Mesa de trabajo 7

“Cuando las crisis permean o eluden espacios laborales “atípicos”. Un estudio a partir de las vivencias y percepciones de los artesanos en Argentina”.

Marina Adamini (CISH-IdIHCS/ UNLP-UNLP, marina_adamini@yahoo.com.ar), Mariana Busso (CEIL-PIETTE del CONICET/ UNLP, mbusso@ceil-piette.gov.ar), Victoria Cafferata (UNLP, victoriacafferata@yahoo.com.ar), Camila Deleo (UNLP, camiladeleo@yahoo.com.ar) y Mahuén Gallo (UNLP, mahueng@hotmail.com).

En esta ponencia nos proponemos analizar cómo los trabajadores en empleos “atípicos”, en particular los artesanos, experimentan y perciben distintos momentos de crisis, sean estos internacionales, nacionales, regionales, locales, o intraferiales. A partir de un abordaje cuanti y cualitativo, relevamos a trabajadores artesanos que se encuentran desarrollando sus actividades laborales en ferias argentinas, ubicadas en las ciudades de Buenos Aires, La Plata, El Bolsón y Villa Gesell.

El estudio permite apreciar las distintas formas de percepción, apropiación y vivencia de las crisis, y cómo ellas repercuten en distintas esferas de sus vidas. En ese sentido observamos que los artesanos desconocen mayoritariamente las “grandes crisis socioeconómicas” (2001-2002; “crisis internacional 2008-2009”; etc.), resaltando la gravitación que tienen sobre sus actividades las crisis locales y regionales, y primordialmente los conflictos al interior de cada feria. El indagar las razones de esta situación será parte de nuestro estudio.

Introducción

Las crisis atraviesan nuestra historia. Crisis políticas, crisis económicas, crisis sociales, se suceden y superponen. El mundo del trabajo se ha visto afectado y modificado por ellas. La crisis económica de acumulación capitalista que sacudió al mundo a mitad de los

años 70 y que generó una reacción de políticas de ajuste neoliberal, tuvo su correlato en Argentina. La combinación de políticas de apertura económica, desatención al sector industrial e implementación de medidas favorables a la flexibilización laboral impactaron en el mundo del trabajo expulsando a muchos de sus actores. En los años 90, la profundización de este modelo económico desestabilizó aún más al mercado de trabajo. En ese contexto, el trabajo informal, del cual forman parte las ferias, vio acrecentadas sus filas por tornarse un espacio atractivo de inserción para quienes se han visto desempleados. Sin embargo, como veremos en esta ponencia, distintos momentos de “crisis” parecen haber reproducido esta dinámica, interpelando la *identidad* de las ferias artesanales en Argentina.

Entendemos por ferias comerciales aquellos espacios públicos, o “semi-públicos” (es decir que han sido apropiados informalmente por un grupo de personas), donde se establecen de manera regular, puestos semi-fijos, con el fin de comercializar artículos y productos de consumo masivo. Es decir, se trata de espacios públicos donde se establecen puestos de venta de productos, congregando actividades comerciales de bajo capital, de fácil acceso y egreso de las ocupaciones que allí se desempeñan, donde la fuerza de trabajo cobra centralidad en desmedro de maquinarias o tecnología, desarrollándose en puestos fijos o semi-fijos. Es decir, características propias de lo que se ha denominado desde las ciencias sociales “trabajo informal” (Busso, 2005).

En particular en este artículo analizaremos ferias artesanales de distintas ciudades argentinas. En ellas se comercializan primordialmente artículos producidos por los propios artesanos, los cuales son principalmente de tipo decorativo. Para que un producto sea considerado artesanal se debe haber transformado el material virgen, a partir de la ejecución de al menos dos técnicas y debe intervenir y predominar el trabajo manual (por sobre la máquina). O sea, puede hacerse uso de maquinarias pero la impronta se la da el trabajo manual. Ello supone que cada producto es único y no existe el trabajo industrializado ni en serie. Por su parte, mientras que las manualidades no aplican a la materia prima la cantidad de técnicas necesarias para que se transforme radicalmente la materia prima, los productos industrializados arriban a la transformación de la materia prima, pero es la maquinaria la que prevalece en el proceso de transformación, por sobre el trabajo manual. El resultado de este

último procedimiento son productos idénticos, repetitivos.

Desde una perspectiva de la sociología del trabajo, entendemos como “atípicos” a estos espacios laborales, por sostener que no responden a las características propias de las relaciones laborales características del “empleo asalariado capitalista típico”. Sin embargo desde la Edad Media se registra la existencia de espacios públicos donde la gente se congrega para intercambiar productos y servicios (Pirenne, 1960).

Alstchuler y Jiménez (2005), afirman que en todo el país la crisis sociopolítica y económica del 2001 dio impulso al trabajo en ferias, fundamentalmente para los trabajadores despedidos o que vieron disminuidos sus ingresos. De esta forma, las ferias engrosaron sus filas, multiplicándose el número de “coleros” que ofrecían manualidades, comida y artículos usados en las espaldas y laterales de las ferias artesanales típicas. Este crecimiento de las ferias en momentos de crisis económica lleva a algunos autores a evaluar el comportamiento del mercado de trabajo informal como contracíclico a la actividad macroeconómica (Souza y Tokman, 1995).

Sin embargo, resulta interesante señalar que existe un posicionamiento teórico antagónico al señalado, por parte de autores como Alejandro Portes, Manuel Castells, entre otros, que insisten en sostener que el mercado de trabajo informal presenta un devenir procíclico a la economía y sus devenires. Siguiendo a esta postura, entonces, entienden que las ferias, como forma de trabajo informal, crecen al compás del desarrollo de la actividad económica y se estancan en sus momentos de contracción.

Pero más allá de este dualismo teórico nos interesa preguntarnos qué lugar ocupan las crisis para sus propios actores. Nos proponemos analizar las representaciones que los propios feriantes realizan de las grandes crisis socioeconómicas, para entender su impacto en sus prácticas y actividades laborales, pero también en los lazos sociales que entran al interior y al exterior de la feria, en sus conflictos y disputas, en sus proyectos, en sus vivencias, en la construcción de su *identidad* como feriantes.

Nos proponemos analizar las “grandes crisis” y sus apropiaciones en el mundo del trabajo informal. Mundo al que pretendemos ingresar a través de uno de sus mundos, el de las

ferias artesanales. Basando nuestra reflexión en algunos de los datos contruidos a partir del trabajo de investigación realizado en la “Feria de Plaza Italia” de la ciudad de La Plata, en la “Feria Regional El Bolsón”, en la “Feria artesanal, regional y artística” de Villa Gesell, y en las ferias de Parque Lezama “Artezama” y de “Plaza Francia”, ambas de la Ciudad de Buenos Aires. Recurrimos a métodos cualitativos y cuantitativos de investigación, desarrollando entrevistas, encuestas y charlas informales con los feriantes del lugar durante el transcurso de los años 2008 y 2009.

Serán las representaciones de los feriantes de cada una de estas ferias las que nos lleven a problematizar las repercusiones que las grandes crisis socioeconómicas tuvieron en este tipo de trabajo informal. Representaciones que se cruzan y entrelazan con la historicidad de cada feria, su génesis, sus conflictos, sus imaginarios, sus enigmas... Y es que al hablar de crisis, los feriantes también nos estarán hablando de su identidad.

¿Y por qué decimos esto? Porque entendemos que la identidad supone y condiciona la forma en la que nos presentamos y posicionamos frente a “otros”. Implica la búsqueda de “iguales” y “diferentes”, de aquellos individuos, grupos, instituciones, principios, ideologías, que se nos presentan como las fuentes de nuestra propia idea de lo que somos y de lo que queremos ser.

En el proceso continuo de construcción y reconstrucción de su “forma identitaria” el actor –individual o colectivo- aprehende variables de diversos referenciales, se identifica con algunos de sus aspectos, se identifica totalmente con ellos, o los rechaza.

La forma discursiva que articula y expresa la relación de diferentes referenciales identitarios es lo que denominamos “forma identitaria” o “identificación”. Esta se expresa en el plano simbólico o representacional, siendo la narración -el decirse y el decirnos-, el momento explícito de esta identificación, y desde donde se hacen explícitos los elementos constitutivos de la identidad.

En El Bolsón: Feria Regional

La feria artesanal de El Bolsón es un enclave económico de la Comarca Andina del Paralelo 42° (esto implica El Bolsón, junto con Lago Puelo, El Hoyo, Cholila, Epuyén, Maitén y Ñorquinco). Esto se da como consecuencia de que la feria es una feria regional, o por lo menos su comienzo la caracterizó como tal, al quedar institucionalizada en el año 1979 por una Ordenanza Municipal. Es a partir de este hecho que se da forma a la voluntad de un grupo de habitantes de la zona, que entre productores (de productos de granja en su mayoría) y artesanos de diversas ramas ya estaban comerciando en el corazón de El Bolsón.

Con el crecimiento de la feria, se trasladó a la Plaza Pagano que es donde hoy continúa funcionando. Lo que caracteriza su condición de “regional” es que no sólo se limita a las artesanías típicas (madera, bijouterie, metal, cuero, entre otros), sino que a diferencia de muchas ferias, los puestos de los pioneros son de productos regionales (existen puestos de fruta, verdura, dulces, licores, cervezas artesanales, panificado y de comida diversas que se han convertido en “típicas” de la feria).

Con el correr de los años, la comarca andina ha sabido nuclear sus actividades alrededor de la emblemática feria de El Bolsón. Según testimonio de los propios artesanos, la feria mueve alrededor de 4 millones de pesos por temporada de verano, y más allá del movimiento económico, se convierte en el centro de reuniones, de referencia, de protesta, y de actividades comunales. La feria Regional de El Bolsón es el corazón y enclave de la Comarca Andina.

Como bien es sabido, la actividad turística de la zona de El Bolsón es uno de los principales ingresos en la zona. La Feria cuenta normalmente con unos 400 puestos fijos, y llegan a ser 600 en temporada de verano. Funciona todo el año (si bien en invierno se realiza solo los fines de semana y con apenas 30 puestos), con días y horarios fijos, que son parte del recorrido turístico.

La cuestión de la *identidad* de esta feria, juega un rol predominante, ya que es percibida como una salida laboral en la zona, no visualizada como un hobby. De hecho a través de los datos recogidos, se puede afirmar que solo el 33% posee alguna otra actividad laboral además de la feria, con lo que el porcentaje restante vive de la misma. Como

componente fuerte de la feria, aparece la cuestión de ser o no ser “NYC” (nacido y criado) de El Bolsón como punto de corte entre quienes tienen “derecho” a formar parte de la feria y quienes no. De hecho en el estatuto de la feria se establece que quien se postule para un puesto fijo, tiene que tener realizado el cambio de domicilio y por lo menos una estadía de dos años en El Bolsón, sino no son aceptados a formar parte de la misma.

Las crisis y vaivenes macroeconómicos suelen ser absorbidos por diversos espacios con un impacto disímil hacia la dinámica de los mismos. Lo particular de la dinámica de esta feria es que posee un peso importante en lo que refiere a las “crisis internas”, que si bien puede vincularse a alguna crisis de nivel macro, son estas y las crisis regionales las que repercuten con una fuerza mayor en lo identitario y en la idiosincrasia ferial.

La Feria Regional de El Bolsón no fue ajena al impacto socioeconómico que atravesaba nuestro país en 2001. Esto se vio reflejado en el ingreso de nuevos artesanos y una modificación en el volumen de las ventas. Alrededor del 75% de los artesanos y feriantes, consideran que hubo un aumento significativo en el número de artesanos a partir de la crisis de 2001. A su vez si bien el 53% considera que disminuyeron las ventas en ese periodo, son un 36% quienes consideran que se mantuvieron o aumentaron las ventas de artesanías y productos en la misma.

Ahora bien, el principal componente de la economía de la Comarca Andina no deja de ser el turismo, con lo cual si bien se vio el impacto de la crisis de 2001, no se compara con el impacto que tuvo la “crisis del Hanta Virus”, considerada como uno de los quiebres fundamentales. Esta crisis tuvo consecuencias nefastas para toda la región en materia turística. En el año '96 como consecuencias de algunos casos de Hanta Virus en la provincia, y más aun en la zona cordillerana, se paró totalmente la actividad turística. Incluso muchos de los artesanos de la feria manifestaron que hubo una campaña publicitaria en contra de la zona cordillerana para “desviar” el turismo hacia la costa argentina principalmente. Este fue el punto de parálisis total de la feria. A esto se suma otro hecho más actual interpretado como crisis, debido a la merma de turismo, que fue la “crisis de las cenizas”, cuando en mayo de 2008 comenzó tener actividad el volcán Chaitén en Chile, y cubrió la zona con cenizas volcánicas.

A su vez, otro de los fuertes componentes desequilibrantes de la dinámica de la feria son las tensiones que se presentan entre los más conservadores y que están “del lado de la comisión directiva” y los más nuevos y/o combativos de la feria. En febrero de 2008 se llegó a un punto de tensión donde quienes armaron la feria paralela, considerados “coleros”, fueron reprimidos por la policía municipal y quienes fueron denominados la “guardia” de la feria por la Comisión Directiva. Esto dio la pauta de dos posturas antagónicas, de lo cual dan fe los testimonios recogidos.

La *identidad* de la feria está en constante disputa, sus fundadores la consideran, en su mayoría, como una feria regional, más allá del imaginario que existe, incluso a nivel nacional, sobre la “feria hippie de El Bolsón”. El problema se presenta cuando este imaginario se manifiesta en los artesanos que quieren pasar a ser parte de la feria de modo permanente, o incluso circunstancial. Más allá de una cuestión del estatuto, hay una lucha por mantener el espíritu de la feria regional por parte de quienes son sus más antiguos participantes. Por eso para poder ingresar de modo permanente existe una categoría que es la de “aspirante” (que aspiran a la titularidad del puesto). Son ellos quienes ante la falta de espacio para continuar sumando artesanos, están a la espera de que aparezca un lugar, y este proceso, a veces, se dilata por muchos años.

La disputa por el espacio también se plantea como disputa en cuanto a la operacionalización del estatuto, que establece que la prioridad la deben tener quienes vivan de la actividad artesanal (que son el 67% de los artesanos), pero existen muchos artesanos a la espera de un lugar. Esto fue lo que generó las confrontaciones en 2008, siendo así la constante puja por el espacio el principal problema de la feria. Esto es vivido como una crisis sin solución: por un lado debido al estricto estatuto para con quienes ingresan, y por otro el mantenimiento del “orden de la feria”, que es una de las principales banderas de quienes están en ella desde los ’70.

Si bien existe un impacto a través de las crisis a nivel macro, las que repercuten con mayor fuerza y dejan consecuencias más sentidas son las crisis de carácter interno, donde se cruzan acusaciones de quienes quieren “proteger” el carácter de la feria y quienes consideran estos planteos arcaicos y buscan renovar el estatuto y el modo de ingreso a la misma. El

Bolsón da fe cómo son las crisis internas o de carácter regional, las que generan los quiebres en la dinámica de estos espacios socio-laborales.

En Ciudad de Buenos Aires: Feria de Plaza Francia

La feria artesanal de Plaza Francia es una de las más emblemáticas de la ciudad de Buenos Aires. Se encuentra ubicada en uno de los barrios porteños con mayor afluencia de turismo extranjero, lo que define un perfil de consumidores peculiar y diferente al del resto de las ferias. El abandono de la paridad cambiaria en el contexto de la crisis política y económica del 2001 potenció el atractivo turístico de la ciudad y aumentó la afluencia de turismo internacional. Plaza Francia se tornó uno de los destinos privilegiados por los extranjeros que visitaban la ciudad. La ubicación estratégica de la feria, ubicada en uno de los barrios más caros de la ciudad, rodeada por restaurantes de moda y edificios históricos (como la Iglesia del Pilar y el cementerio de la Recoleta), y la construcción mítica de sus orígenes ligados al movimiento hippie de los 70, la convierten en uno de los nodos centrales del circuito turístico porteño.

Al momento de consultar a sus feriantes acerca del impacto que la crisis del 2001 tuvo en la feria artesanal, la mayoría respondió que ésta no fue vivida como crisis, ya que no produjo una reducción en sus ventas, sino que por el contrario, las aumentó. Es la afluencia de turistas extranjeros, atraídos por un tipo de cambio favorable el que explica este fenómeno contracíclico por parte de este tipo de mercado informal. Mientras la economía argentina se retraía, los negocios cerraban, los salarios reales se reducían y las filas de asalariados expulsados del mercado laboral se engrosaban, la feria artesanal de plaza Francia mantenía sus ventas y hasta las engrosaba.

Sin embargo, no sólo hubo un aumento en las ventas como consecuencia de esta crisis, sino que también hubo un aumento de sus feriantes. Muchos vieron en este (como en otros) espacios feriales una salida laboral ante la situación de expulsión del mercado de trabajo formal que la crisis económica generaba. La mayoría de estos nuevos feriantes, sin experiencia previa en ferias, improvisaron producciones manuales para ofrecer, que

ofrecieron primero en paños al costado de la feria artesanal oficial, y luego mediante puestos a la par de los artesanos tradicionales del lugar.

La afluencia de estos nuevos feriantes fue representada como conflictiva por los artesanos que se encontraban históricamente en Plaza Francia. El conflicto aludía a la disputa del espacio y a las producciones ofrecidas. Por un lado, sintieron que su lugar físico en la feria se veía amenazado por la cantidad de nuevos feriantes que comenzaron a armar sus puestos a la par. Por otro lado, sintieron que su lugar social en la feria se veía disputado por el carácter no artesanal de los productos ofrecidos. Sentían que la feria estaba cambiando, creciendo, perdiendo su *identidad*.

Si bien con intenciones explícitas de mediar ante esta nueva situación, el gobierno municipal interviene en el conflicto potenciándolo. En primer lugar, utiliza sus facultades jurídicas sobre el espacio público para dirimir la organización del espacio, que es a su vez, la organización física de la feria. En el 2005, interviene trasladando a los nuevos feriantes –que arribaron en su mayoría tras la crisis del 2001- a una plaza lindante, la plaza Urquiza. El traslado tuvo criterios difusos que provocaron la irritación de muchos de los feriantes que se negaron a esta disposición. Luego de muchos enfrentamientos y contramarchas, el gobierno se dispone a saldar la conflictividad en torno al espacio organizando territorialmente la feria artesanal de Plaza Francia en 3 ferias que ocuparán 3 zonas: *la feria manualista*, que ocupará un lugar estratégico en el ingreso a la plaza; *la feria artesanal*, que ocupará un lugar periférico de la plaza –en cuanto a su visualización- y *la feria artística*, que se ubicará en un lateral de la feria manualista.

Esta “organización tridimensional” de la feria permanecerá (aunque a disgusto de muchos de los artesanos) hasta el 2009, cuando el gobierno municipal interviene nuevamente sobre el espacio ferial proponiendo una remodelación de la plaza. Esto crispará aún más los ánimos de los feriantes, que se sienten amenazados en su espacio laboral por las continuas intervenciones del gobierno. Los feriantes artesanos tradicionales serán los más resistentes a la nueva medida, que entienden como una decisión política que busca desdibujar la *identidad* artesanal de la feria y potenciar el espacio de los manualistas y revendedores. Estos últimos sectores fueron los más novedosos en la feria de plaza Francia y los menos activos

políticamente en acciones de resistencia y confrontación frente al gobierno municipal. Los artesanos, en cambio, cuentan con una historicidad más antigua en la feria que se retrotrae a los años 70 y que abarca conflictos con distintos gobiernos, desde la expulsión de la plaza por parte del gobierno militar, hasta las disputas por el espacio público de la plaza con los distintos gobiernos municipales democráticos.

Esta situación atraviesa la feria, y las visiones de sus feriantes. Quizá sea este uno de los motivos que llevan a que, cuando les preguntamos por las crisis, estos obvian la alusión a las grandes crisis económicas vividas en nuestro país en los últimos 30 años y mencionen a las crisis internas. Crisis que tienen como principal eje conflictivo al espacio público de la plaza y las reubicaciones que el gobierno municipal dispone sobre el mismo. Crisis que aluden a la afluencia de nuevos feriantes y a la reconfiguración política y espacial de la feria. Crisis puntales, crisis internas, crisis.

Sin embargo, desde la lejanía analítica, podemos ver ciertos puentes entre las crisis internas y las grandes crisis externas. Puntualmente nos referimos a la del 2001 y a las crisis internas de reubicación y disputa sobre el espacio ferial de 2005 y 2009. Es la del 2001 la que produce la emergencia de nuevos feriantes en la plaza Francia: manualistas, revendedores que encuentran allí una salida transitoria a la crisis económica y la implosión del mercado laboral formal. El tiempo y los años pasaron, y muchos de estos actores, que se pensaron en el 2001 como transitorios, permanecieron en la feria y se apropiaron del espacio. Son estos actores, estos feriantes que perdieron su rol novedoso, los mismos que indirectamente motivan las crisis internas del 2005 y 2009, por su presencia, por su disputa del espacio de los feriantes artesanales tradicionales, por sus reclamos, por su rol de revendedores y manualistas, por sus acuerdos y desacuerdos con el gobierno.

Esto nos lleva a preguntarnos ¿hasta que punto la crisis del 2001 no afectó a plaza Francia? Si bien las ventas se mantuvieron y hasta crecieron por la afluencia de turismo extranjero, la afluencia de nuevos feriantes expulsados por la misma crisis del mercado laboral impactará de sobremanera en la dinámica de la feria. Será un impacto visualizado a destiempo, en el 2005 y el 2009 irrumpirá como conflicto interno. Sin embargo, esa internalidad se vuelve ambigua cuando rastreamos su historicidad. Una historicidad que tiene

en su génesis una crisis externa, nacional, ajena a la dinámica de sus ventas, pero que se reproduce internamente afectando sus lazos de sociabilidad, su disposición espacial, sus conflictos, su *identidad*. Después de todo, podemos decir que la crisis del 2001 se *internaliza* en Plaza Francia.

En Ciudad de Buenos Aires: Feria de Parque Lezama, “Artezama”

Por el barrio de San Telmo, sobre las calles Defensa y Brasil que envuelven una esquina del Parque Lezama, brota desde hace 20 años *Artezama*, rodeando el monumento de Pedro de Mendoza. Recorrerla da la sensación de historias pasadas que hacen eco entre los añejos árboles, reconociendo en este barrio uno de los cascos históricos más importantes de la ciudad de Buenos Aires.

Artezama se reivindica autónoma de todo organismo estatal y/o privado, como lo son en general las ferias artesanales en nuestro país. Es una de las ferias artesanales que a pesar de las transformaciones y momentos de crisis, da lugar a sus 40 puestos, que alguna vez, afirman los feriantes, fueron más de 200.

Una característica peculiar de la territorialidad de *Artezama* es que comparte el Parque Lezama con *Ferizama* -producto de la crisis de 2001 (Altschuler y Jiménez, 2005)-. Esta última situada del otro lado del parque, legalizada, fue por mucho tiempo objeto de disgusto de algunos artesanos de *Artezama*, por el tipo de productos que ofrecían y por querer compartir el mismo espacio público, entre otros.

En nuestro relevamiento de los feriantes de *Artezama*, observamos, sin embargo, que artesanos tradicionales son minoría frente a los manualistas. Sin embargo, la convivencia de feriantes artesanos tradicionales y feriantes típicos ocasionales no pareciera tener dificultades para este espacio ferial.

Para organizarse, crearon una Asamblea que nuclea reclamos y eligieron delegados que se encargan de llevar la información al municipio, como también entre los feriantes. La feria estaba regida desde 1993 por la ordenanza 46.075. Actualmente *Artezama* se encuentra

en disputa con otro actor intangible pero real: el gobierno municipal que viene llevando a cabo una campaña de “ordenamiento”/privatización de los espacios públicos, en coincidencia con las quejas de algunos vecinos de San Telmo.

A esto se suma la repercusión que tuvieron las quejas en la hoy ya casi inexistente actividad de grupos de música, charlas político partidarias, bandas en el anfiteatro colocado a un costado de *Artezama* y la comparsa de candombe “Lonjas de San Telmo”. Dichas actividades solían ser parte del escenario de todos los fines de semana, convocando público en general, que daba vida al espacio ferial, según relatan los artesanos.

Artezama, como otras ferias artesanales, necesita de un mínimo cobro por la infraestructura que requiere para funcionar (luz y armado de los puestos), como la tradición así lo indica. Las ferias artesanales sostienen una trayectoria que tiene que ver con la posibilidad de ofrecer sus artesanías, compartir sus productos con otras condiciones de intercambio, por el tipo de producción que realizan (esta sería no-seriada y sin industrializar), y sin patrón alguno, es decir que lo que produce el artesano lo hace bajo su propia decisión, con sus materiales y capacidad creadora.

Ahora bien, lo que empezó a suceder con respecto a la legislación de ferias artesanales en la Ciudad de Buenos Aires, es un cambio en el rango/nomenclatura de las mismas. El gobierno municipal, a través de su legislación, dejó de entender las artesanías y las ferias artesanales como de “interés cultural” y pasó a definir las bajo la égida de “mercados y servicios” arrasando con la propia identidad artesanal. Este panorama no deja de desalentar a presentes y futuros feriantes artesanos tradicionales, y es también otro de los factores que influye en la escasez de puestos. Creemos que esta compleja situación influye en una posible *crisis de identidad*.

Recordemos que *Artezama* cuenta con alrededor de 40 puestos (30 permisionarios y 10 invitados). La sensación de anestesia es casi constante en el espacio. Muchos artesanos recuerdan los serpenteos que daba el recorrido de la feria: 260 puestos entre los árboles y monumentos. Hoy sólo el 15 % de la feria de ese entonces resiste a las distintas crisis y conflictos.

Si bien la Asamblea de *Artezama* trabaja para frenar el avance de las nuevas legislaciones, y la acusación hacia el gobierno de Macri es casi el único problema que observan los feriantes encuestados. La ausencia de artesanos, la falta de participación (unos pocos afirmaron informarse sobre la actividad de los delegados y la situación organizativa frente a estos inconvenientes), no deja de repercutir en el volumen de las ventas.

Otra cuestión conflictiva que se presenta es también la decisión del gobierno municipal de desplazar a *Artezama* del circuito turístico de la CABA, este es un factor decisivo que ataca uno de los pilares de estos espacios informales: la afluencia de público.

Las crisis mencionadas por los artesanos fueron: la crisis de los '90, con Menem (sosteniendo que la importación destruyó la artesanía), la “crisis del campo” (año 2009), la crisis de ausencia de turismo, la crisis de la caída del decreto 132 que regía la feria, y “la crisis actual” (caída de ventas y del espacio ferial en sí).

Es así como podemos observar que existe un momento de crisis en distintas dimensiones. A nivel macro política y económicamente: crisis que exceden a la feria en sí; y a nivel micro: cómo son representadas al interior de *Artezama*. Pareciera que el momento de crisis, más allá de las ventas -que muchos afirman haber sido igual o mayor en la crisis de 2001- tiene que ver con una *crisis de identidad* de las ferias artesanales.

Los llamados feriantes tradicionales artesanos están viviendo una transformación casi inevitable de su espacio laboral, de su forma de sostenimiento. Aún así, *Artezama* va por el camino de la resistencia, de la defensa de la artesanía como opción

En Villa Gesell: Feria Artesanal, Regional y Artística.

La feria Artesanal, Regional y Artística de Villa Gesell, FARA, es una feria emblemática y características de la ciudad costera de Villa Gesell. Sus orígenes se remontan a las décadas del 60-70, con la afluencia de los “hippies” a la ciudad, que son quienes comienzan a realizar las primeras artesanías. En un comienzo exponían sus trabajos en galerías para luego exponerlos en donde la encontramos hoy en día, en la Avenida 3 entre los

Paseos 112 y 113.

La Feria Artesanal de Villa Gesell, es una feria de temporada, funciona de 20 hs a 1 de la madrugada, todos los días de la semana en los meses de enero y febrero, y los fines de semanas largos. El resto del año, sólo son unos pocos artesanos quienes exhiben sus trabajos los sábados y domingos entre las 14 y las 19 hs.

La feria está constituida por unos 90 puestos, quienes ofrecen los más variados rubros de artesanías (madera, vidrios, cerámica, papel, macramé, tejidos), y a su vez al ser también artística, encontramos muchos artistas exhibiendo fotografías, pinturas, caricaturas. Para poder formar parte de la feria, se exige a sus postulantes tener al menos dos años de residencia en Gesell, y aprobar una rigurosa fiscalización.

Al indagar a los artesanos sobre cómo vivenciaron la crisis de 2001, la mayoría de ellos nos destacó que tuvo lugar un fenómeno característico que fue el aumento de quienes querían ingresar a la feria. Así la feria fue percibida como un espacio laboral posible, ya que mantenía sus puertas abiertas mientras otras puertas se cerraban. Por tanto, afluyen a la ciudad muchos “nuevos artesanos” que deciden radicarse aquí.

Es a partir de esta crisis macroeconómica que se van a potenciar conflictos latentes en la feria. Dichos conflictos son los que surgen entre los “artesanos históricos o viejos”, y los “artesanos nuevos”. Así el conflicto es vivenciado como una crisis intraferial por los actores históricos, ya que perciben como un momento de quiebre la llegada de los nuevos artesanos. Estos son caracterizados como manualistas, revendedores o microemprendedores por los artesanos históricos.

Así surgen dos conflictos, el primero es el que se potencia por la afluencia de estos nuevos artesanos, quienes, según los históricos, no son artesanos sino manualistas, quienes bajan la calidad de los productos que se venden en la feria poniendo en jaque la excelencia y originalidad de la misma. El segundo conflicto, es la aparición de nuevos productos, generado por estos “nuevos artesanos”, que muchas veces presentan productos de menor precio, aumentando la competencia y la baja en el nivel de sus ventas. Es así como dicha crisis macroeconómica, potencia una crisis interna, que deviene en conflictos identitarios por

resguardar la artesanía y el carácter artesanal de FARA.

A su vez, el estallido económico de diciembre de 2001 repercute directamente sobre la temporada del verano 2002, conllevando a una merma en la cantidad de turistas. Este momento es recordado por los artesanos, quienes hacen referencia, por un lado a una baja en el volumen de las ventas, surgido por la poca cantidad de veraneantes y por el otro a la baja capacidad de consumo, de quienes se atrevieron a veranear. Es así como la crisis de 2001, quedó impregnada en sus imaginarios como un momento de quiebre, de ruptura.

Por tanto las crisis son vivenciadas por los artesanos, como momentos de quiebre, de incertidumbre, de conflictos, ya que no sólo repercuten sobre la baja en el nivel de las ventas, sino que potencian conflictos identitarios entre “los nuevos y los viejos artesanos”. Es así como las grandes crisis son apropiadas por los artesanos gesellinos.

En La Plata: Feria Artesanal de Plaza Italia.

La feria de Plaza Italia, en la ciudad de La Plata, es el espacio público de venta de artesanías más importante y tradicional de la urbe. Surgida a partir de la iniciativa de un grupo de artesanos que desde 1982 se venían agrupando luego de la conmemoración de los 100 años de la fundación de la ciudad, hacia 1984 logran el permiso de la municipalidad para instalarse los fines de semana sobre una plaza céntrica (la Plaza Italia), a fin de ofrecer sus productos.

Fue en la década de los 80, entonces, cuando la Plaza Italia se convirtió en un espacio de exposición y venta de artesanías, o, como suele decirse en la ciudad, en “la feria hippie”. Sábados, domingos y feriados, la feria comienza su actividad hacia el mediodía, cuando los artesanos arriban a la plaza, donde desde la madrugada se encuentran los puestos armados. Hacia las tres de la tarde comienzan a acercarse vecinos y turistas hasta que la puesta del sol da por finalizada la jornada.

La ubicación céntrica de Plaza Italia y su localización neurálgica en términos de circulación de tránsito en la ciudad, ha permitido una gran visibilidad y afluencia de público a

la feria. A pesar de que en los orígenes de la feria se trataba de una plaza oscura y mal mantenida por el municipio, con los años se ha convertido en un espacio agradable y funcional para el movimiento de la feria.

Desde su surgimiento, artesanos, manualistas, revendedores y micro productores industrializados, se congregaron en el mismo espacio, multiplicándose las disputas y conflictos internos. La década de los 90 estuvo signada por numerosos enfrentamientos e intentos por establecer pautas de organización del espacio. La legitimidad para utilizar el espacio, y, en el fondo, “ser artesano legítimo” eran los motivos primordiales de los enfrentamientos.

Hacia fines de los 90, las disputas se incrementaron y al interior de la feria se constituyeron distintos sectores, donde se aglutinaban los vendedores según la procedencia de los productos (artesanales, de reventa, etc.). Sin embargo poco a poco (aunque no sin conflicto) fueron surgiendo en la ciudad otros espacios públicos para la venta de artesanías y manualidades como así también de productos industrializados o estandarizados, por lo que se comenzaron a retirar quienes no eran considerados artesanos. Desde noviembre de 2001, producto de la incansable lucha de los artesanos, plaza Italia posee una ordenanza específica que regula su funcionamiento lo cual colaboró y garantizó, en un principio, la expulsión de revendedores y manualistas.

La organización y gestión de ese espacio se encuentra bajo la órbita de aplicación de la Dirección “Coordinación de Gestión Cultural” de la Municipalidad, quien faculta lo dispuesto en la ordenanza citada. Según la ordenanza, en dicha feria funciona un total de 132 stands, o sea, 120 titulares y 12 visitantes aunque según admite la Coordinación de Gestión Cultural del municipio “hoy la plaza Italia está funcionando con 157 puestos”.

En la feria de plaza Italia se observa una amplia primacía de productos artesanales, tal como se expresa en la reglamentación, y en respuesta a las reivindicaciones de los artesanos. Se entiende por artesanía a todo producto donde la fuerza de trabajo transforma el material virgen aplicándole al menos dos técnico, y donde el trabajo manual predomina sobre la máquina. Es decir, el artesano puede hacer uso de la maquinaria pero la impronta se la da el

trabajo manual. La homogeneidad de criterio respecto al tipo de productos es conjugada en múltiples rubros, dando una gran diversidad y creatividad a la oferta. Los rubros que están autorizados en Plaza Italia son: Cuero, Madera-Caña-Calabaza-Coco, Metales, Cerámica (modelada, torneada), Tejidos, Telas (crudas, gasas, broderie, sedas), Asta y Hueso, Vidrio, Sahumerios, Juguetes (títeres, desplegables, calados), Papel, Piedra, Pintura sobre cubierta, Resinas y acrílicos, Modelado, labrado, tallado, dibujado, cincelado, pintado y teñido.

Desde que se encuentra vigente la ordenanza municipal 9338/01, la feria está conformada por puestos idénticos (sean en color rojo o azul), organizados en cuatro pasillos unidos por un espacio común donde por lo general se instalan quienes ofrecen productos comestibles (pochoclos, panchos, helados, golosinas, pan casero, etc.). Es así como la disposición de los puestos hace que el espacio ferial se configure como ámbito de circulación y paseo, localizado en el centro de la plaza, en un espacio asfaltado, donde los días hábiles funciona un estacionamiento de vehículos.

La feria está constituida por un grupo mayoritario de artesanos, instalados en los stands dispuestos por el municipio, y un conjunto más reducido de feriantes, que se encuentran por fuera de dicha conformación del espacio y que venden sus artesanías o manualidades, u otro tipo de artículos, expuestos en mantas tiradas en el suelo en otros rincones de la plaza. A su vez, paralelamente, la plaza congrega a otras actividades en sus alrededores, como espectáculos al aire libre (música, mimos, teatro, títeres, etc.), gente que se reúne para regalar o vender pequeñas mascotas (principalmente gatos y perros) y revendedores de diversos objetos (DVD, accesorios para mascotas, etc.).

Los conflictos e intercambios entre los feriantes se encuentran atravesados permanentemente por lo que hemos denominado conflictos de *identidad*. Y esto se multiplica, haciéndose más evidente, frente a momentos de crisis.

Cuando indagamos cómo son vividos los “momentos de crisis” al interior de las ferias artesanales lo primero que observamos es que los artesanos denominan de esa manera a todo período en el cual perciben y/o vivencian una merma en la venta de sus productos o “el riesgo que eso suceda”. En Plaza Italia distinguimos lo que los artesanos consideran dos tipos de

factores causales de dichas mermas en sus ingresos: macroeconómicos-sociales y espacio-ambientales.

Los factores macroeconómicos-sociales conciernen a períodos de incertidumbre económica motivados por inflación, aumento de índices de desocupación, o campañas mediáticas (las denominadas “crisis” internacionales, del campo, del tequila, de la deuda, etc.). Ellos generan efectos a escala microsocioal: exceso de competencia y/o presencia de manualistas o revendedores que ofrecen en la feria productos de menor costo (y calidad) poniendo en jaque la identidad de ese espacio en tanto feria artesanal, pero también producen la disminución en la concurrencia de clientes, o en su poder de compra.

Los “artesanos feriantes tradicionales” señalan que lo que se observa en los momentos de “crisis macroeconómicas”, donde se constata un incremento de la tasa de desocupación, es una mayor demanda por ocupar puestos por parte de “feriantes ocasionales”. Aquellos pocos manualistas o revendedores que consiguen vender en estos espacios lo hacen por invitación de otro feriante (ubicándose en puestos establecidos por el municipio), o se instalan como manteros o coleros en los alrededores de la feria. Es decir, los “artesanos feriantes tradicionales” insisten en que en situaciones de crisis económicas no aumenta la cantidad de “artesanos” sino la presión por ocupar el espacio por quienes consideran que la feria puede llegar a ser un espacio de comercialización de fácil acceso.

En el relevamiento realizado en Plaza Italia constatamos que más del 50% de los artesanos encuestados consideran que durante la crisis del 2001 aumentó la cantidad de vendedores en la feria aunque especifican que fue consecuencia del aumento de la desocupación.

Los nuevos oferentes no eran artesanos, sino que realizaban alguna manualidad que buscaron ofrecer en espacios de ventas de artesanías. A su vez el 26,8% indica que se vendía menos, el 24,4% que se vendía más, el 14,6% que las ventas eran del mismo volumen que en la actualidad, y el 34,1% no recuerda lo que acontecía o no sabe ya que no se encontraba trabajando en ferias.

En este caso concreto observamos que no existe un análisis compartido por el

conjunto de los artesanos. Sin embargo, a partir de distintas entrevistas constatamos la percepción de que los momentos “críticos” a nivel nacional tienen incidencia en la actitud de los clientes ya que son períodos donde inicialmente resguardan sus recursos económicos, disminuyendo gastos en objetos no indispensables para la vida cotidiana, como lo son las artesanías.

Otros factores que tienen repercusión en la baja de clientes son los espacio-ambientales. Las relocalizaciones de los espacios feriales (por reestructuración de la feria o tareas de mejoramiento del espacio público, etc.) como así también la incidencia de condiciones climáticas adversas para actividades al aire libre (fines de semana consecutivos de lluvia, o temperaturas extremas), alteran el movimiento de la feria y la asiduidad de compradores. Estas parecieran ser los momentos que mayormente los artesanos reconocen como periodos de “crisis”.

Al igual que lo que observamos en otras ferias, las crisis macro o externas penetran en el corazón de las ferias a partir de la multiplicación de feriantes que no responden a la *identidad* originaria del espacio, y que con su presencia afectan y modifican la dinámica interna de la feria y trastocan su *identidad*.

A modo de cierre

Las dinámicas internas de los distintos espacios feriales que hemos estado visitando en este artículo indudablemente son interpeladas en momentos de “crisis” frente a la incorporación de nuevos actores. Pareciera que en esos momentos se produce un recambio, una transformación en estos nichos de creatividad, deseos de otra forma de vida, que antaño eran extrañas para muchos y muchas de los actuales feriantes que hacen de la feria su fuente de ingreso, su puesto de trabajo, su sostén en la vida.

Las crisis atraviesan las ferias y son resignificadas por sus actores. Las grandes crisis, como la crisis sociopolítica del 2001, en la mayoría de los casos no son vividas como tales por los feriantes, ya que no implican necesariamente una disminución en la venta de sus

productos. Sin embargo, en todos los casos, modifican la dinámica interna de la feria, con la emergencia de nuevos actores y nuevas relaciones de fuerza y de disputa por el espacio ferial. Espacio que excede el territorio físico de la plaza donde se enmarcan las ferias y que alude a las tramas identitarias que constituyen a la feria como tal. La aparición de nuevos feriantes, expulsados del mercado formal como consecuencia de las crisis del 2001 implicó una modificación sustancial en los espacios feriales. Los nuevos feriantes, manualistas y revendedores en su mayoría, irrumpían en un espacio artesanal tradicional proponiendo nuevas disposiciones espaciales y comerciales, nuevas relaciones de poder, nuevas disputas por el espacio público. Es la *identidad* de la feria la que entró en crisis...

La identidad artesanal, es decir, el presentarse y reconocer al espacio como un ámbito que congrega y aúna a productores/oferentes de artesanías es lo que se ve interpelado en momentos de crisis macroeconómico-sociales, internalizándose y haciéndose visibles a través de disputas y conflictos internos.

Bibliografía

- Altschuler, Bárbara y Cristina Jiménez (2005); “Se vende el pasado. La “feria paralela” de Parque Lezama” en CD del 7mo. Congreso de ASET. Buenos Aires, Argentina.
- Busso, Mariana (2005); « Le travail informel : entre théorie et expérience ». Document LEST. Séminaire thèse; Juin 2005. Publicación disponible en <http://www.univ-aix.fr/lest/lesdocuments/index.html>
- Busso, Mariana (2007). Trabajadores informales en Argentina: ¿de la construcción de identidades colectivas a la constitución de organizaciones? Tesis doctoral, Université de Provence-Universidad de Buenos Aires, julio de 2007. Mimeo.
- Busso, Mariana, Marina Adamini, Victoria Cafferata, Camila Deleo y Mahuén Gallo (2008); “Feriantes y artesanos frente a cotidaneidades trastocadas: un estudio sobre los vaivenes macroeconómicos y la realidad de las ferias comerciales urbanas” en Anales de las V Jornadas de Sociología de la UNLP La Plata, 10, 11 y 12 de diciembre de 2008. Publicación disponible en CD.
- Busso, Mariana; Adamini, Marina; Gallo, Cafferata, Victoria; Deleo Camila; Gallo, Mahuen (2009), “Crisis y después... Cuando los vaivenes macroeconómicos son vividos desde las ferias artesanales”, XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, Publicación disponible en CD.
- Cafferata, Victoria (2008); “Primer parada: Feria del Parque Saavedra” Ponencia presentada en las II Jornadas de Graduados-Jóvenes Investigadores FAHCE, UNLP. La Plata, septiembre de 2008.
- Chávez Molina, Eduardo y Maria Laura Raffo (2003); “El cuentapropismo en el Conurbano bonaerense. Lógicas de reproducción y trayectorias laborales de trabajadores feriantes”. En CD del 6to Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Buenos Aires, Argentina.
- Laclau, Ernesto y Chantal Mouffe (2004); Hegemonía y estrategia socialista. Hacia

una radicalización de la democracia, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

- Pirenne, Henry (1960); Historia económica y social de la Edad Media. Fondo de Cultura Económica, México.
- Portes, Alejandro (1995); En torno a la informalidad: ensayos sobre teoría y medición de la economía no regulada. FLACSO, México.
- Souza, Paulo y Victor Tokman (1995); “El sector informal y la pobreza urbana en América Latina” en Victor Tokman (comp.) El sector informal en América Latina. Dos décadas de análisis. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.